

LA ATALAYA

DIARIO DE LA MAÑANA

AÑO IV

REDACCION Y ADMINISTRACION

NÚM. 1.335

WAD-RAS, NUMERO 2, ENTRESUELO, TELEFONO 199, SANTANDER

1896
SEPTIEMBRE
Pleamares: á las 08-17
m. Coeficiente 50. Id.
03-53 t. Coeficiente 42.
Bajamares á las 02-14
m. y 02-48 t. Orto del
sol: 5-41 Ocaso: 6-11.
14
LUNES
La Exaltación de
la Santa Cruz.

PRECIOS
DE SUSCRIPCION
FOLIOS
Trimestre en la capital 4,00
Idem en la idem. 4,50
Trimestre fuera de la
capital. 4,50
Año fuera de idem. 16,00
Número suelto 6 céntimos
PUNTOS DE VENTA
Estanco kiosko de la Pla-
za de la Libertad; idem de
Puerto Chio; estanco de la
calle de las Neas; idem kios-
ko de la Plaza de Beodo; idem
de la calle de Burgos; idem
de la de Atarazanas; idem
de la de Duque y Velasco,
idem de la P. mercado.

+
SEGUNDO ANIVERSARIO
DEL SEÑOR

D. Nicolás González-Camino y García

QUE FALLECIÓ EN EL PUEBLO DE ESLES EL DIA 14 DE SEPTIEMBRE DE 1894

R. I. P.

Todas las misas disponibles que se celebren hoy lunes en la Santa Iglesia Catedral y todas las parroquias de esta ciudad, é iglesia del Sagrado Corazón, serán aplicadas por el eterno descanso de su alma.

El sábado, 19 del corriente, á las diez de la mañana, se celebrará un oficio de aniversario por su alma en la iglesia parroquial del pueblo de Esles. Su viuda, hijos, nietos, hermanos, hermanos políticos, sobrinos, primos y demás familia, suplican á sus amigos encomiendan su alma á Dios.

El Excmo. Sr. Nuncio Apostólico concede 100 días de indulgencias á todos los fieles; y los Excmos. é Ilmos. Sres. Cardenal Arzobispo de Sevilla, Arzobispo de Valladolid, Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá y Obispos de Santander y Vitoria, conceden á sus diócesanos 100, 50 y 40 días de indulgencias, respectivamente, por cada misa que oyeren, sagrada comunión que aplicaren ó parte del rosario que rezaren en sufragio del alma del finado, rogando por las necesidades de la Iglesia. El Excmo. Arzobispo-Obispo de Madrid-Alcalá, concede 40 días de indulgencia por cada misterio de rosario que se rece en compañía de alguno de la familia del finado.

+

Doña Ramona Fernández Sanz

VIUDA DE MENJÓN

HA FALLECIDO AYER, A LAS 5 DE LA TARDE


DESPUÉS DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS

Su hija, hermana, hermana política, sobrinos, primos y demás parientes,

Suplican á sus amigos se sirvan encomendarla á Dios y asistir al funeral que se celebrará el día de hoy 14, á las diez de la mañana, y á la conducción del cadáver, que tendrá lugar á las cuatro de la tarde del mismo día, á cuyo favor quedarán reconocidos.

El duelo recibe en la casa número 11 de la calle de Velasco y despide en los sitios de costumbre.

No se reparten esquelas.


LA NIÑA

DOLORES ALONSO ABAD

HA SUBIDO AL CIELO Á LOS DOS AÑOS DE EDAD

Sus desconsolados padres don Nicolás Alonso y doña Dolores Abad, hermanos, tíos, primos y demás parientes,

Suplican á sus numerosos amigos se sirvan asistir á la conducción del cadáver, que tendrá lugar hoy, á las cuatro y media de la tarde, en el inmediato pueblo de Cueto, por cuyo favor vivirán sumamente agradecidos,

Santander 14 de septiembre de 1896.

VILLA DE SUANCES

Restaurante de NEMESIO MARTÍNEZ O. YARZA
calle de la Lealtad, plaza de Atarazanas
teléfono núm. 169, SANTANDER

Depósito de ostras.—Comidas á precio fijo.—Sopa, cocido, principio, postre, pan y media botella de vino, pesetas, 1'50.—Lo mismo, sin cocido y dos principios, 1'75.—Cenas, á 1'65; una ensalada, dos principios, media botella de vino, pan y postre.

Cocina francesa y española.—Servicio á la carta.—Se admiten abonos y encargos para dentro y fuera del establecimiento.—Servicio esmerado y económico.—Comedores independientes.—Vinos de todas clases, del reino y extranjeros.

Plato del día: Conejo de monte en salsa.

EPATATAS FINAS

DE LOS

POLDERS DE MALIAÑO

5 REALES ARROBA

Rualsal (techeria).—SANTANDER

RESTAURANT

EL CANTÁBRICO

DE PEDRO GÓMEZ FERNÁNDEZ

Socio gerente que fue de la Villa de Suances
Calle de Hernán Cortés (Plaza Nueva)

PALACIO DEL SR. GARCÍA MACHO
Teléfono número 200

Cocina francesa y española.—Servicio á la carta.
Comedores amplios é independientes

Plato del día: Mombrieta á la parisióu.

BAÑOS MINERALES DE LIÉRGANES

AGUAS SULFURADO-CÁLCICAS, SULFÍDRICO-AZOADAS

Especialísimas para todos los padecimientos de los órganos del aparato respiratorio, como son, las faringitis, laringitis crónicas, infartos pulmonares, hemotisis y procesos tixiogenos.

Eficacísimas para combatir el escrofulismo y herpetismo; afección orgánica, enfermedades de la matriz, é infartos uterinos; mal de piedra; riñones, arenas y vejiga.—Párpados y globo ocular. Se remiten Memorias al que las pida.

CAFÉ OCCIDENTE

COMIDA DEL 14 DE SEPTIEMBRE DE 1896
CUBIERTO Á PESETAS, 2.

Plato del día:
Sopa puré castellana.
Langosta á la vinagreta.
Sesos enmainados.
Chuletas al tucano.
Pan, vino y postres.

MENSAJERÍAS MARÍTIMAS FRANCESAS

Para Pernambuco, Bahía, Santos, Río Janeiro, Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fé, saldrá de este puerto el 30 de septiembre el magnífico vapor

CORDOUAN

El 30 de octubre saldrá para los mismos puertos el vapor

MATAPAN

Admiten carga y pasajeros.
Para más informes dirigirse á los agentes de la Compañía, señores hijos de Illera y compañía, Muelle, 23. Teléfono número 247.

COLUMNAS, VIGAS,

armaduras y depósitos de hierro

CONSTRUCCIONES METÁLICAS

S. A. TALLERES DE SAN MARTÍN
(ANTES ED.º L. DÓRIGA)

LA ATALAYA

es el periódico de mayor circulación de la provincia

¿QUIÉNES SON LOS CULPABLES?

Tal es la pregunta que se oye de continuo entre nosotros, en vista del gran número de males que van cayendo sucesivamente como llovidos del cielo sobre las flacas costillas de la nación española. Y desde que dieron principio las escenas lamentables que aquí se vienen repitiendo, preludio segurísimo de los males aún mayores que el porvenir nos tiene preparados, pocos serán los que no se hayan hecho la pregunta que encabeza estas líneas, atribuyendo, ya á unos, ya á otros, según las simpatías de cada cual, la causa que motiva tantas imprevisiones, disturbios, desórdenes y torpezas como saltan por todas partes.

Los partidos políticos, así los que detentan el poder como los que le ambicionan, andan hace tiempo en busca de los culpables, devolviéndose mutuamente la pelota, porque ninguno quiere cargar con el terrible sambenito de tamaña responsabilidad. Gústales á éstos sobremanera disfrutar de las delicias del mando, apurando hasta la última gota la deliciosa copa en que se han embriagado siempre los ambiciosos y tiranuelos de los pueblos, sin parar mientes en los medios de que para ello se han valido; pero cuando de rendir cuentas se trata, cuando llega la hora de la liquidación, entonces acuden solícitos y presurosos al procedimiento del celeberrimo próconsul romano, y los Poncios modernos se lavan, con igual frescura que el otro, sus manos.

Lavatorio tan inútil como el primero, porque de él salen más sucios y manchados, poniéndose en estado tan deplorable que nadie que estime en algo la limpieza se atreverá á estrechar entre las suyas manos tan inmundas.

Surgen los asquerosos manejos y torpes compadrazgos del municipio madrileño, y mientras los autores y cómplices de tan inauditos escándalos, se rien de la indignación pública, los Gobiernos hacen como que no ven ni oyen, encubriendo con su protección á los culpables, cuando no entorpecen la acción de la justicia.

La guerra separatista de Cuba, anunciada de larga fecha por hombres previsores, viene á agravar una situación ya harto comprometida por innumerables desmanes y atropellos; y mientras el espíritu de destrucción se señorea de la feraz Antilla, los únicos que estaban obligados á dar cuenta estrecha de las gestiones de su administración, dejando el poder á otros más íntegros é idóneos, son los que más se agitan y revuelven, creyéndose puros é inmaculados, porque tienen el cínico descaro de atribuir al adversario político culpas exclusivamente suyas.

Nueva insurrección en las islas Filipinas acaba de demostrarnos que el mal

camina á pasos de gigante, enmarañando la madeja en términos que no hay por donde cogerla, y los graves y sesudos legisladores y gobernantes que se desviven por poner término á tan graves y complicados males, volverán á sus eternas recriminaciones y protestas, mientras los únicos responsables se quedan tan orondos y satisfechos, disfrutando de sus pingües destinos y emolumentos, y preparándose para más altas empresas.

Mañana se insurreccionarán en cualquier otra parte, no ya en las colonias, en la misma madre patria, y cualquier provincia se declarará en cantón libre é independiente; y no sería extraño ver al frente de la nueva nacionalidad á alguno de esos personajes políticos que hoy son honra y prez de nuestra patria.

Nosotros que nos creemos tan españoles como el que más, y con igual derecho que el mayor de esos eminentes republicanos, ¿no podemos investigar con más sangre fría que ellos la causa de tamaño desbarajuste? ¿Podrá ser tildado de poco patriota el que se esfuerza por hacer ver á sus conciudadanos, que sin quitar la causa, jamás cesarán los efectos?

¿Quién tiene la culpa de la desorganización moral, política y social en que yacemos? ¿Quién la de que todos nuestros esfuerzos y sacrificios resulten estériles? ¿Quién la de que la guerra continúe, y el mal crezca, y el desaliento cunda, y la nación se estremezca en víspera de los graves acontecimientos que se acercan? La respuesta anda en todos los labios y está en todas las conciencias.

Interpelemos á cualquier buen español, á cualquier honrado hijo del pueblo, que sólo se inspira en los dolores y desgracias de la patria, y os responderá sin vacilar:

«Los malos Gobiernos que hace años sufre la nación española, son los causantes de todos nuestros males. Si el crimen, el robo, el cohecho y la estafa andan á la orden del día, suya es la culpa. Si los intereses financieros de la nación van de mal en peor, y las clases trabajadoras se mueren de hambre, y la agricultura se extingue presa del fisco y de las injustas gabelas que sobre ella pesan, suya es la culpa. Si la guerra continúa desangrándonos y ahondando esa inmensa hoya donde va á hundirse la nación entera, suya es la culpa. Si ahora se plantea nuevo y formidable problema con la cuestión filipina, suya, exclusivamente suya es la culpa.»

Este es el grito que brota del corazón de millones de españoles y de la incansante protesta que sale de miles de hogares, que guardan todavía incólume el fuego sagrado que inmortalizó nuestra patria en época en que tenía menos parlanchines, pero mejores gobernantes.

Hoy somos pobres, débiles, pequeños, despreciables, hasta el punto de que un periódico francés católico, uno de esos campeones de la verdad y de la justicia, hermano nuestro por la fé y la tradición, se permite publicar una caricatura sangrienta de nuestra patria, olvidándose sin duda de que el pequeño torero á quien le hace mal el tabaco que le pide el yankee por ser poco hombre para fumarlo, tuvo tragaderas para fumar otros tabacos más fuertes que le quiso quitar el gran fumador Napoleón.

Todo se desquicia, todo se derrumba; por doquiera se oyen ruidos extraños, estremecimientos, confusos crugidos de algo que rompe, que va lentamente quebrándose, y si Dios no estuviera de nuestra parte, terminaría con estallido formidable que en sus inmensas ruinas llevaría envueltas santas y seculares instituciones.

Mañana, cuando la patria gima bajo el poder de la anarquía y sea presa de la tea y del puñal, y á estas situaciones híbridas, anémicas y sin vida, hijas del empedernido doctrinarismo, sucedan Gobiernos de malvados y asesinos, formados en medio de la plaza, habrá todavía buenos patriotas que se digan, con lágrimas en los ojos: ¿Quiénes fueron los culpables, sino los partidos que derrocharon el rico patrimonio que nos legaron nuestros padres?

Y el severo é imparcial historiador rectificará este juicio añadiendo:

«En efecto, los verdaderos culpables fueron esos Gobiernos que jamás han estado á la altura del gran pueblo que les había tocado regir, pero como en el siglo XIX las naciones tienen los Gobiernos que se dan, resulta que el verdadero culpable de su ruina fué el mismo pueblo español que, viendo á donde le llevaban sus gobernantes, se contentaba con murmurar y quejarse, sin haber

hecho por su parte esfuerzos heroicos para aventar á todas esas turbas de aventureros y vividores que le explotaron y dieron vil muerte.»

El impuesto sobre la navegación

Se han recibido ya en esta Aduana todos los antecedentes é instrucciones necesarios para hacer efectivo el nuevo impuesto creado sobre la navegación, que empezará á regir desde 1.º del próximo octubre.

Aunque este gravamen viene á hacer más difícil la situación porque atraviesa la marina mercante española,—situación cuyas causas todos conocen,—pues todos saben que pesan sobre la marina mercante arbitrios excesivos que casi absorben por completo las pequeñas utilidades que pudieran producir; aunque aquella situación se agrave, comprendemos que hoy se hace necesario el impuesto, puesto que, siendo tantas y de tanta importancia las atenciones y servicios de todo género que el Gobierno está llamado á satisfacer, todos ellos sagrados y apremiantes, natural es que procure proporcionarse los recursos extraordinarios que necesita, creando nuevos impuestos que le permitan cumplir siempre con la puntualidad debida los compromisos contraídos dentro y fuera del país, como medio más seguro de mantener el crédito de que ha de disponer en adelante.

Día llegará, Dios mediante, en que la normalidad se restablezca, y seguros estamos de que entonces, sea el que fuere el partido político que rijá los destinos de la nación, procurará remediar en parte los perjuicios que que tanto la industria naviera como otras muchas sufren al presente.

Las circunstancias difíciles porque atravesamos nos imponen estos sacrificios, como nos imponen otros muchos, y no hay más remedio que aceptarlos. Lo contrario fuera una falta grande de patriotismo. Y sería de un efecto deplorable que cuando aquellas apremian, y no admiten espera, fuéramos nosotros á escatimar al Gobierno los recursos que demanda en justicia para cubrir sus obligaciones, viniendo así á crearle nuevos y gravísimos conflictos que forzosamente contribuirían á dificultar su gestión, atrasando de este modo la terminación de la guerra de Cuba y Filipinas, cuya extinción es lo único que en realidad debemos proponernos.

Nosotros somos los primeros en lamentarnos de que los sucesos actuales exijan del pueblo español estos esfuerzos; pero como las cuestiones de honra no pueden cizarse y están por encima de todos los asuntos por importantes que ellos sean, y además es necesario resolverlas pronto y decorosamente, de aquí que asintamos á ello, si bien reservándonos el derecho de reclamar en su oportunidad la reforma ó supresión de aquellos impuestos que hoy se crean, por las razones que dejamos indicadas.

Muchas veces nos hemos ocupado de la marina mercante española y de las dificultades que se oponen á su desarrollo; pero forzoso es que ahora se deje esta cuestión aparte, para traerla á la discusión cuando no se cause perjuicio á los altos intereses de la patria pidiendo mercedes que favorezcan aquel negocio.

España atraviesa una crisis gravísima, y todos los españoles estamos obligados, sin excepción alguna, á cooperar á la pronta terminación de las guerras, en obsequio á la paz y á los intereses del país, que ha de realizar ahora grandes esfuerzos para volver á la tranquilidad en que vivía.

UNA EXPOSICION

Muchas distinguidas personas de Granada, movidas por su religiosidad y por su patriotismo, han dirigido una importante exposición á las Cortes, en la que dicen que por la infame labor de algunos hijos bastardos, sin entrañas de amor y sin conciencia de la Ley divina, se está formando para nuestra patria un porvenir de horrores y desventuras calamitoso y desgraciado, sin esperanza de remedio, como no le pongan, por un acto de independiente heroísmo, las Cortes que, ante todas las cosas y to los los respetos humanos, deben ser y son españolas.

Se agrega en la exposición que la masonería, amparada de las leyes que nos rigen; gárroneada á veces por sus hazañas antisociales con los puestos encumbrados de la política; sentada, quizás en la silla de la Administración Filipina, ha preparado en el secreto de sus logias la tremenda insurrección de Cuba, alentada y sostenida por hordas sin religión y sin honor, y que, como tromba formada por el torbellino de las pasiones más ruines, notienen conciencia de su maldad ni aún para siquiera arrepentirse de sus devastaciones y exterminios; á sus manos traidora y alevosamente mueren los hijos de España en la espesura de la manigua, sin ver la mayor parte de las veces la mano cobarde del asesino: esa sangre española tan vilmente derramada, clama y pide que, por lo menos, sea declarado hijo bastardo de España el solapado atizador y mantenedor de guerra tan infame.

A fin de cortar en su raíz la causa de tan graves males, los recurrentes, usando de su derecho, suplican á las Cortes que, declarando con harta más razón que en ningún otro

